

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 748 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 22 DE JUNIO DE 1907

NUM. 22



EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

Describírtelos todos me sería imposible, limitándome á hacerlo de los que más han llamado mi atención.

»Había un paisaje delicioso, en el que me encantó, ante todo, una cigüeña que sobre una laguna levanta una de sus delgadas patas para ras-

carse. Una tempestad espantosa, las espumosas olas parecen chocar contra las nubes, el buque próximo á sepultarse en el abismo, la tripulación presa de la mayor angustia, casi estuve por rogar á

Dios por esas pobres gentes. Aún me gustó más otro. El retrato de un



monje. Julio, quisiera que le hubieras visto, recostado sobre una columna de la galería del convento, arrebuñado en su capucha de burdo y obscuro paño, y con un devocionario en la mano. ¡Qué figura tan majestuosa! Se ve que es un hombre piadoso que está muy afligido. De seguro acaba de leer algún pasaje de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Al lado del monje se observa un pequeño lagarto que se mueve, tiene vida; ¡me daban unas ganas de cogerle! ¡Ah, si algún día pudiera hacer cuadros parecidos! ¡Dios mío, hacedme pintor! Estas palabras las digo todos los días en mi oración al tiempo de acostarme; el corazón me dice que seré escuchado. Te suplico, querido Julio, que deposites sobre la tumba de mis padres la hoja verde que adjunta te remito; es una hoja de la planta que brota alrededor del cuarto citado; ya que no puedo contar la aventura á mi madre, la envío ese pequeño recuerdo. Adiós, Julio; ya dibujarás perfectamente; yo dibujo todas las mañanas en el corredor, porque mi cuarto no tiene ventana alguna.

»Tu amigo, aprendiz de zapatero por ahora, pero futuro pintor,

GUILLERMO.»

Guillermo permaneció mucho tiempo sin que nadie le molestara en la habitación que de tal modo admiraba. Por fin, se acordó que debía cumplir su encargo, para evitarse la reprimenda del maestro, y tomando el camino de la ventana, dió la vuelta á la casa para buscar la puerta del lado opuesto. Estaba abierta; encontró en la cocina una joven que le dijo que dejara las botas, y que ella misma llevaría al día siguiente el dinero á su maestro.

Transcurrió una semana y la joven no había parecido con el dinero. Por fin se presentó, y Guillermo no pudo menos de deplorarlo, pues esperaba que de un momento á otro le mandara su maestro á cobrarlo. ¡Qué medio le

restaba ya para volver al jardín de X...? Se informó de si la señora Werder había hecho algún otro encargo, pero supo que tenía varios pares de calzado, adquiridos recientemente en un almacén. Esto le entristeció; necesitaba ver de nuevo los cuadros, y no tenía la más remota esperanza de que se cumpliera su deseo.

Ya ocupado en sus zapatos ó dibujando, no pensaba más que en los cuadros de la casa del jardín de X... Soñaba con ellos, y hasta resolvió ir á verlos.

Después de ocho días, un domingo se levantó á las dos de la noche, se vistió precipitadamente y salió corriendo por las sombrías calles en dirección al jardín de X... Una puerta con barra de hierro impedía la entrada; este contratiempo no le desanimó; aguardó sentado á que abrieran. Largo rato esperó en vano; ya los primeros rayos del sol habían descornado el tenebroso velo de la noche; las alondras lanzaban al aire su modesto canto, y los ruiseñores en los bosques del jardín dejaban oír sus melodiosos gorjeos. Por fin vió avanzar hacia él una carretilla con cántaros de leche; el hombre que la arrastraba llamó, y á poco le abrieron.

Entonces Guillermo se introdujo con el lechero, y se dirigió á la puertecita que estaba entreabierta. Cuál fué su sorpresa al levantar la vista á las ventanas y encontrarlas herméticamente cerradas.

Próximo á la casa había un hermoso tilo.

—Me subiré á ese árbol—se dijo—donde oculto entre sus frondosas ramas podré observarlo todo.

Dicho y hecho.

Daban las cinco cuando un criado abrió completamente las ventanas. El corazón de Guillermo latía con violencia; hubiera querido ser pájaro con tal de entrar en la habitación; pero no se atrevió á moverse. En tanto que el criado estuvo en el cuarto, tuvo



necesidad de permanecer escondido entre el follaje. ¿Qué hubieran pensado si le pillan *in fraganti* escalando la ventana? Tuvo vergüenza de su curiosidad y miedo de que le riñeran...; pero volverse sin ver los cuadros era imposible.

El criado andaba de un lado á otro arreglando y limpiando los muebles; cuando acabó se fué á otro cuarto. Guillermo aprovechó este momento, y bajándose del árbol, corrió á la ventana favorita, trepó entre las plantas, y en un momento se encontró frente por frente del cuadro que había excitado su admiración tan profundamente. Absorto en su contemplación, su vista se detenía, ya en los bellos y nobles rasgos del monje, ya se fijaba sobre el pequeño lagarto, en los atrevidos y largos pliegues del obscuro hábito del fraile, ó en el devocionario en que leía. El niño estaba de pie, inmóvil como una estatua, con la boca entreabierta, la mirada tenaz sobre el objeto de su atención, las manos entrelazadas y enteramente ensimismado. Así no sintió abrir la puerta ni los pasos del señor Werder, que entraba en su estudio. No dejó de extrañarle la temprana visita de nuestro joven aficionado, y hasta llegó á tomarle por un ratero; pero la tranquila postura del niño ante los cuadros disipó pronto esta sospecha. Poco á poco se colocó detrás de él. Se deslizaron algunos minutos en silencio; después el niño, apoyando de repente las manos sobre su palpitante corazón, exclamó:

—¡Dios mío, que yo sea pintor!

La vivacidad de esta exclamación tan franca impresionó sumamente al Sr. Werder; Guillermo se había captado sus simpatías. Le tocó en la espalda, y el niño, como despertando de un sueño, se volvió, enmudeciendo ante el pintor, quien por su parte le miraba con asombro, pues no le era desconocida su fisonomía.

—Hijo mío—le dijo,—creo que no es la primera vez que nos vemos.

—Sí, señor—respondió Guillermo;—un día en el cementerio donde yacen los restos de mis padres; vos sois quien iluminasteis el dibujo de su tumba y el que escribió en el margen; «Allí donde la fidelidad echa raíces, la bendición de Dios hace crecer un árbol.»

—¡No me engañaba!—dijo el pintor afablemente.—Pero ¿qué hacías aquí? ¿á qué has venido?

—¡Ah! señor, ¡los cuadros!...—contestó Guillermo bajando tímidamente los ojos; después estrechó la mano del artista y depositó en ella un beso, diciendo conmovido:—Perdonadme, caballero, os lo suplico.



La simpatía del Sr. Werder hacia el niño había llegado á su colmo; por tanto, le aseguró bondadosamente que no era necesario el perdón puesto que no existía la falta, y que deseaba saber cómo se encontraba allí.

Continuará.



LOS QUEHACERES DE SARITA

Anda, qué tonta soy! Yo decía: Algo se me olvida contar á las lectoras de GENTE MENUDA... y ¡nada, no acertaba! Pues sencillamente que deseaba decirles que tengo hace tiempo el devocionario y el rosario. ¡Como formales, son formales mi hermana y el que va á ser mi cuñado! Me prometen una cosa... Pues en seguidita me la compran. Así da gusto, y tiene una más ganas de trabajar; y además se tiene palabra, siquiera para no ser menos. Así es que yo también cumplo lo que ofrezco. Pues sí; tengo un devocionario forradito de piel de Rusia, y un rosario de cuentecitas blancas, que parecen de agua y aguardiente, con su crucecita de oro y todo.

Otra cosa... otra cosa tenía yo que contar... ¡Jesús qué memoria tan mala...! Y el caso es que esta mañana, cuando me levanté, después de rezar mis oraciones, pensé: Tengo que charlar un ratito con las niñas de GENTE MENUDA para contarlas dos cosas... ¡Señor! ¿pero qué sería lo otro...? ¡Ya me acuerdó!

Es... decir que poquísimas veces volveré á escuchar lo que dicen los mayores para aprenderlo; me he convencido de que es verdad que resultan las niñas muy antipáticas cuando hablan lo que no deben. El caso es que el otro día estuvieron de visita en casa unos señores con una niña que es amiguita mía, pero que no nos vemos nunca porque viven muy lejos, va á otro colegio, y además, son unos señores de cumplido... Bueno, pues somos muy amigas. Como digo, fueron á ver á mis papás, y llevaron á su niña. ¡Ay qué niña! Hablaba de cosas que no entendía, metía su cucharada en las conversaciones de las personas mayores; su mamá la preguntaba cosas... así... vamos... serias... y además, siempre que la niña decía algo, la mamá se reía y lo celebraba como si fuese una gracia. ¡Ay qué niña! ¡Y qué mamá! «¡Jesús! ¡Pero lo que sabe este arripiezo! ¡Habrás visto cotorra más rica que ésta!» Así decía aquella mamá.

Gente Menuda

De verdad que es muy feo esto. ¡Poquito que se rieron mis papás, mi hermana, su novio y otros señores que había en casa! Y con razón, sí, señores, y con razón. Yo soy una niña, y de buena gana hubiese dicho:

—¡Señora, cállese usted, y diga usted á su cotorra que se calle ó que se venga á jugar conmigo! ¿No ve usted que se van á reir de ustedes todas las personas que las oigan?

Ahora me parece muy reitebién aquello de *sabichosa*, y prometo desde ahora no ser como aquella niña. ¡Uf, qué antipática! ¡Anda! ¡Pues otra cosa se me olvidaba! ¡Si tenía tantas cosas que contar! Pues señor, que pregunté un día al novio de mi hermanita: «Oye tú, ¿no sería mejor que mi hermanita se casase con tres y no contigo nada más?» «¡Anda, salero! ¿Y no te es á ti lo mismo, pitusa, me contestó, que te dé yo tres azotes y no el rosario y el libro de misa?»

Por esta respuesta he calculado que no debe estar permitido casarse con tres, y lo digo por si ustedes lo ignoran, y porque yo, el otro día, manifesté mis deseos de que pudieran hacerlo así las hermanas de mis amigas.

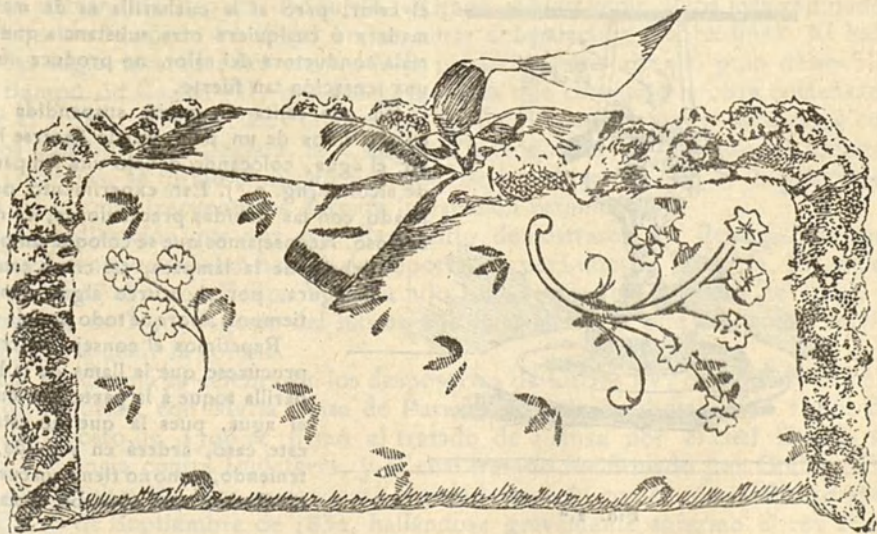
¡Me parece que buen carro de noticias he traído hoy!

A todas éstas, ni siquiera he comenzado á decir nada de lo que he cosido.

Ahora lo digo: He hecho un *sachet*. Es una cosa para guardar guantes, y parece un almohadón doblado. Voy á dar detalles: Se compró seda estilo *Pompadour*, que tiene florecitas estampadas. En las esquinas bordé unas ramas muy caprichosas. Después se puso á esta tela un raso azul guatado para forro... y para que los guantes estén bien calentitos, el guate se espolvoreó con polvos que oían muy bien, para que resultase perfumadito lo que allí se guarde. Después de hecho esto, se cosió y se puso todo alrededor un encaje frucidito. Con esto y una preciosa cinta que se colocó á los dos lados, y que servía para atar el *sachet*... asunto terminado. Una *casita* muy maja, templadita y olorosa para los guantes, y un adorno bonito para encima del tocador.

Me parece que les oigo decir á ustedes que estoy muy sosa esta vez. Es que me da miedo que se rían ustedes de mí. Me acuerdo mucho de aquella niña; y creo oír muchas voces que me gritan: «¡Sabichosa! ¡Sabichosa!»

MARÍA ATOCHA OSSUKIO Y GALLARDO



LA FISICA SIN APARATOS

De qué asunto de la física hemos de hablar en estos días, sino del calor? Para darse exacta cuenta de la potencia conductora de los metales, basta aplicar una tela muy fina, muselina, por ejemplo, sobre una plancha de metal bruñido, de manera que entre ambos cuerpos se establezca perfectamente el contacto. Si en esta disposición se coloca una brasa sobre la muselina y se excita la combustión por medio de un fuelle, no por esto arde la tela, pues el calor es absorbido *completamente* por el metal, que le roba al través del tejido para diseminarlo ó difundirle en su propia masa.

Un experimento análogo es el que representa la figura 1.^a de esta página, el cual consiste en fundir un pedazo de estaño en un naipe, colocándole sobre la llama de una lamparilla de alcohol, y lograr que el metal se funda, sin que se quemé la cartulina del naipe.

Para esto hay que calentar el naipe con precaución, y en cuanto sea posible por los sitios en que se halle más en contacto con el trozo de metal, para que, como queda dicho, absorba éste el calor.

De todas suertes, estos experimentos exigen algunos tanteos ó ensayos, sin desmayar porque al principio dejen de obtener el resultado apetecido.

A este mismo principio de la conductibilidad de los metales se debe el que nos parezcan tan fríos cuando ponemos la mano sobre ellos, pues no nos dan calor precisamente por su conductibilidad, lo cual no sucede cuando tocamos cuerpos malos conductores, como la madera, las telas de lana, etc.

La cucharilla de plata abrasa en cuanto la sumergimos en la taza de café ó de té hirviendo, porque el metal conduce muy bien el calor; pero si la cucharilla es de marfil, madera ó cualquiera otra substancia que sea mala conductora del calor, no produce nunca una sensación tan fuerte.

En una cajita de papel, suspendida por cuatro hilos de un palo, puede hacerse hervir el agua, colocando debajo una lamparilla de alcohol (fig. 2.^a). Este experimento, practicado con las debidas precauciones, es muy curioso. Aconsejamos que se coloque un plato debajo de la lámpara, tal como está en la figura, por si ocurre algún contra-tiempo... porque todo podría ser.

Repetimos el consejo anterior: procúrese que la llama de la lamparilla toque á la parte que cubre el agua, pues la que no está en este caso, arderá en seguida, no teniendo, como no tiene, un cuerpo conductor que absorba el calor.

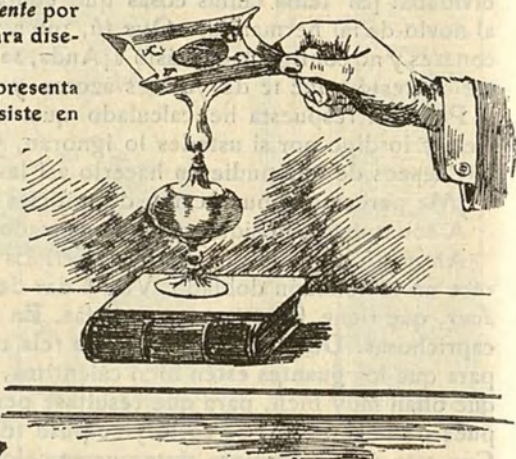


FIG. 1.ª

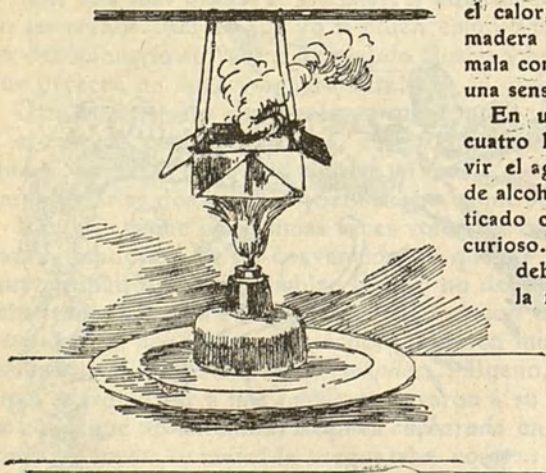
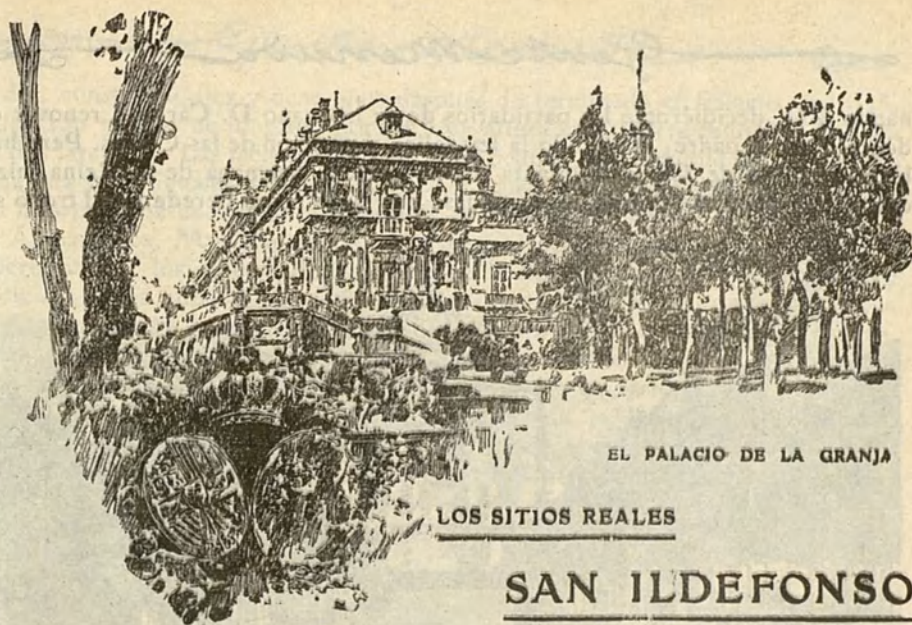


FIG. 2.ª



EL PALACIO DE LA GRANJA

LOS SITIOS REALES

SAN ILDEFONSO

En la sierra de Guadarrama y en la falda de Peñalara se halla situado uno de los más amenos Sitios reales de España: San Ildefonso, generalmente designado con el nombre de La Granja. Debe su fundación al rey Enrique IV, que hizo construir un albergue para sus expediciones de caza y una ermita de San Ildefonso que los Reyes Católicos donaron luego á los frailes del Parral. Entonces construyóse la Granja de los Jerónimos, una casa hospedería que en parte quedó luego comprendida dentro del palacio.

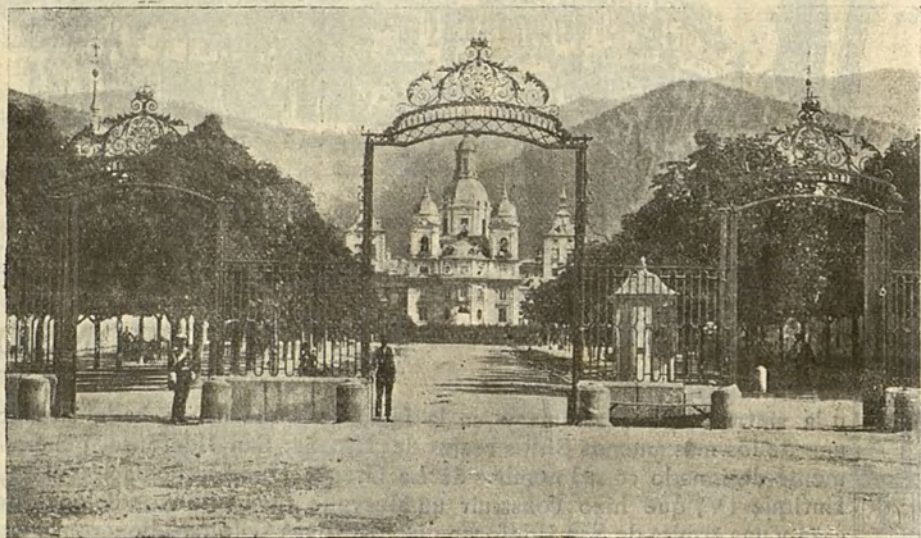
El que tenían los Reyes en el Sitio de Balsaín fué destruído por un incendio, y Felipe V, encantado con la amenidad de aquellos lugares, decidió construir una espléndida residencia que le recordara á Versalles, donde había pasado los primeros años de su vida el hijo de Luis XIV de Francia antes de venir al trono de España. Adquirió la Granja é hizo venir á los más reputados artistas de la época á trabajar en las obras del palacio y los jardines. Al lado de las regias moradas fué creciendo la población, que alcanzó gran desarrollo en tiempo de Carlos III, que fué el monarca que completó la obra comenzada por el primer Borbón. Los infantes de su familia construyeron su casa, y con estos edificios, la Colegiata, la Casa de Canónigos, la de Oficios y el Cuartel de Guardias, se formó el núcleo principal de la población, que ha llegado á ser una de las más frecuentadas durante la estación veraniega.

La predilección que por este Real Sitio demostraron los Reyes, hizo que en La Granja ocurriesen hechos de importancia para nuestra Historia. En su palacio abdicó el trono Felipe V en su hijo Luis I, en 10 de Enero de 1734, y al ocurrir en 31 de Agosto del mismo año la muerte de este monarca, volvió Felipe V á ceñir la corona.

En La Granja se celebraron los desposorios de Carlos IV, cuando era príncipe de Asturias, con María Luisa de Parma, en 4 de Septiembre de 1765. El 18 de Agosto de 1796 se firmó el tratado de alianza por el cual España se unía á Francia contra Inglaterra, y el cual tratado fué firmado por Godoy. En 1.º de Octubre de 1800 se concertó el tratado secreto con el cónsul Bonaparte.

En 18 de Septiembre de 1832, hallándose gravemente enfermo el rey Fer-

nando VII, decidiéronle los partidarios de su hermano D. Carlos á renovar el decreto de su padre, aboliendo la ley sálica, á petición de las Cortes. Pero habiendo venido de Cádiz la infanta Luisa Carlota, hermana de la Reina, hizo que el Rey revocase el decreto y quedase por tanto como heredera del trono su



LA PLAZA DE PALACIO Y LA COLEGIATA

hija la reina doña Isabel II, teniendo en estos sucesos su origen la guerra civil carlista.

En 12 de Agosto de 1836, un pronunciamiento de los sargentos obligó á la reina Cristina á adoptar la Constitución del año 1812.

La Colegiata está adosada al Palacio, de cuyo edificio forma parte, comunicándole agradable aspecto con sus torres y cúpula.

Es la iglesia de cruz latina, y contiene pinturas de Maella y de Bayeu, el cuñado de Goya. El plan del altar mayor es de Teodoro Ardemaus, y fué ejecutado por Juan Laudederi. Cuatro columnas corintias de mármol sanguíneo sostienen cornisamento y frontón, con un gran cuadro al óleo en el fondo del retablo, y que se atribuye á Solimena, imitador de Lucas Jordán.

La sillería del coro está primorosamente tallada. En el espacio comprendido entre los brazos de la cruz que corresponden al lado del Evangelio, está la pieza titulada el Panteón. El sepulcro de Felipe V se compone de un alto pedestal de mármol rojo con molduras de bronce, y sobre él la urna, y bajo un manto que la Fama levanta, se ven los retratos del Rey y de su esposa Isabel de Farnesio, detrás de los cuales se eleva una gran pirámide que termina en un pebetero. Coronan el monumento las armas reales. Posee la Colegiata riqueza de reliquias y ornamentos y magníficos tapices.

El Palacio es un gran cuerpo rectangular, en cuyo centro se conserva el antiguo claustro de la casa-hospedería de los frailes. De sus frentes salen dos alas paralelas que dan lugar á los patios de coches y á la herradura, y á la parte occidental está la Colegiata. La fachada principal del Palacio es la que mira al

jardín, construída diez y ocho años después de terminado el Palacio, en 1733. Mide 150 metros de longitud por 23,3 de altura en la parte central y 13,5 en las dos laterales. Las fachadas de los lados ocupan una longitud de 45 metros cada una y son iguales entre sí. Consta el palacio de planta baja y principal. En la primera se encuentra la galería de estudios, el comedor, la Comandancia de Alabarderos, Mayordomía y otras dependencias. En la principal están la galería oficial, los salones destinados á recepciones, Consejos de ministros y audiencias y las habitaciones de las reales personas. Las estatuas que adornaban la galería, fueron adquiridas de la colección de la reina Cristina de Suecia, muchas de las cuales se trasladaron al Museo de Madrid

Los llamados *Jardines de La Granja* constituyen un vasto Parque, cuya extensión es de 146 hectáreas, 67 de bosque, 61 de jardines y 18 de partidas reservadas. Muchos y muy diferentes caudales de agua abastecen las fuentes y demás servicios del Parque. Un gran depósito se denomina Mar, con un importante establecimiento de piscicultura.

Los jardines fueron dirigidos por Renato Carlier, siguiendo el estilo fran-



FUENTE DE LAS TRES GRACIAS Y FACHADA PRINCIPAL DE PALACIO

ces creado por Le-Notre, en Versailles. Esculturas y fuentes monumentales los adornan produciendo entre la verde fronda precioso efecto. Las fuentes son las más bellas de Europa, y cuéntase que Felipe V dijo al verlas: «Me han costado tres millones... para distraerme tres minutos.»



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

¡UN TRONERA!

COMEDIA EN UN ACTO

PERSONAJES

D. JUSTO MORAL, JULIA (su hija), MATILDE, FEDERICO (sus sobrinos), PERICO el cochero, CANUTO (CRIADO).

El teatro representa el despacho del señor Moral en la planta baja de una casa de campo; uerta al foro y á la derecha; á la izquierda, entanas al jardín.

ESCENA PRIMERA

D. Jus. *(Con una carta en la mano.)*
 ¡Luego dicen que uno gruñe y rabia y se desespera! Quisiera yo ver al santo Job, modelo de paciencia, con este diablo de chico que no tiene idea buena. ¿En qué estaba yo pensando cuando acepté la tutela de estos sobrinos, Dios mío? Pero la pregunta es necia. ¿Qué iba yo á hacer al quedarse huérfanos? ¡Y luego que eran muy distintos...! Es decir, Matildita es una perla que no me ha dado un disgusto; pero Federico, que era tan buen chico, al parecer, nos ha salido un tronera.

ESCENA II

D. JUSTO y MATILDE

MAT. Me han dicho que usted me llama
 D. Jus. Te llamo para que sepas

las hazañas de tu hermano.
 (Muy alarmada.)

¿Una travesura nueva!

D. Jus. Ya son más que travesuras. Escucha, verás qué nuevas tan agradables me escribe vuestro primo Javier.
 (Matilde va á coger la carta.)

Deja, yo te la leeré. «Querido tío: me alegraré, etcétera; iremos al grano: «siento...» Aquí está; «siento de veras tener que comunicarle lo que pasa; pero sepa que Federico ha vendido un Tratado de Aritmética, un diccionario y dos tomos de Historia en ocho pesetas. Yo no pensaba contárselo, por no darle á usted esa pena; pero después de los libros ha vendido á una prendera el reloj que usted le había regalado». ¿Qué me cuentas del mocito? ¿Te parece bien la hazaña? Pues espera, porque hay más.

MAT. ¿Más todavía.

D. Jus. (Leyendo.)

«Esta conducta perversa se ha agravado con el hecho de estarse una noche entera fuera del colegio.»

Gente Menuda

MAT. ¡Ay, tío!

D. Jus. ¿Qué me dices?

MAT. Que me cuesta mucho trabajo crearlo.

D. Jus. ¿Crees acaso que mienta tu primo que me lo escribe?

MAT. ¡Ha perdido la cabeza mi hermano!

D. Jus. ¡Lo que ha perdido ese mozo es la vergüenza! Pero hay más. «Los profesores, ante faltas tan tremendas, se han reunido á juzgarle, y él me ha dicho: «Si se empeñan en castigarme, me escapo.»

MAT. ¿Eso más?

D. Jus. ¡Habrá gateral! Se escapará, y tres más nueve, pero á casa que no venga ¡Tío!

MAT. Que no venga a casa.

D. Jus. Pero...

MAT. Que yo no le vea.

D. Jus. ¡Ay, tío, yo se lo ruego, no le condene sin pruebas! (Enseñando la carta.)

D. Jus. ¿Sin pruebas?

MAT. Quise decirle sin conocer su defensa.

D. Jus. Bueno, bueno, no me llores; por ti, por ti que eres buena y digna de mi cariño, voy á esperar á que venga carta del colegio. Es claro que el rector me dará cuenta de todo lo que ha ocurrido. Pero ya verás que es cierta la cartita de tu primo.

MAT. ¿Qué acusón!

ESCENA III

DICHOS y CANUTO

CANUTO. ¿Da usted licencia?

D. Jus. ¿Qué hay, Canuto?

CANUTO. Pues un propio que viene con una esquila.

D. Jus. ¿Del colegio?

CANUTO. Del colegio.

D. Jus. El traerá noticias frescas. Voy yo mismo á interrogarle (Vase por la puerta del foro.)

ESCENA IV

MATILDE y CANUTO

CANUTO. ¿Por qué esa cara de pena? ¿Le pasa algo al señorito?

MAT. ¡Ay, Canuto, si supieras...! Ha escrito Javier, el primo.

CANUTO. ¡El hipocritilla!

MAT. Y cuenta horrores de Federico.

CANUTO. ¿De Federico? ¡No me entra! ¿Qué apostamos á que todo es cosa de ese babieca de Javier, que se hace cruces por la cosa más pequeña?

MAT. No, Canuto; lo que dice, si es cierto, vale la pena, porque es grave.

CANUTO. ¿Grave y todo! ¡Válgame la cananea! ¿Qué ha hecho?

MAT. Vender los libros.

CANUTO. ¡Anda con Dios!

MAT. Y en enmienda vender el reloj.

CANUTO. ¡Atíza!

MAT. ¡Y estarse una noche entera fuera del colegio!

CANUTO. ¡Sopla!



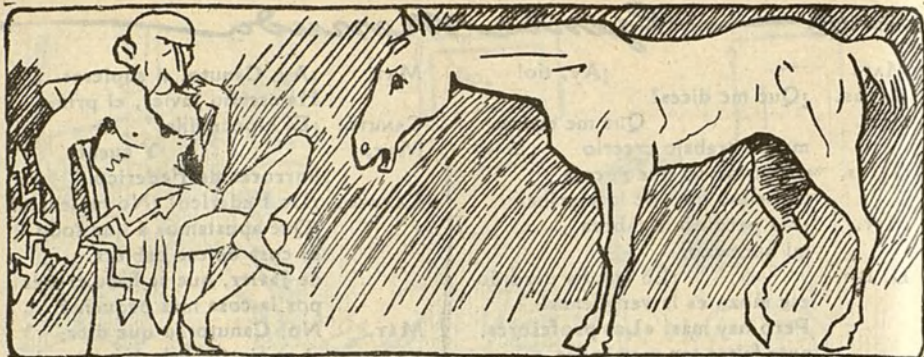
MAT. Y decir que si se empeñan en castigarle, se escapa del colegio.

CANUTO. ¡Anda, morena!

MAT. ¿Crees que lo hará, Canuto?

CANUTO. Pues si he de hablar con franqueza por un lado me parece que no ha de hacerlo, si piensa en el disgusto tan grande que da á la familia entera. Pero por otro... si el chico es inocente y se encuentra con que quieren castigarle sin razón... ¡Maldito sea el veneno! ¡Que hay que ponerse en su caso! De manera que yo no sé si lo creo ó si no lo creo real!

Continuará.



EL CABALLO DESCONTENTO

Refiere un escritor del paganismo que, en el principio, Júpiter supremo creó los animales y fué dándoles las formas y atributos más diversos.

Si utilizó la trompa al elefante, sus garras al león, su pico al cuervo, las ágiles aletas á los peces y las alas de tul á los insectos...

A aprovechar se dedicaron todos los medios adecuados que obtuvieron, cuando llegó un caballo al trote largo ante el solio de Júpiter excelso.

—Has de saber, ¡oh Júpiter!, que vivo muy disgustado con el ser que tengo.

—¿Cómo no estás contento con tu suerte?

—Porque tengo muchísimos defectos.

—Pues si es así, pondrémoslos enmienda; dime tú cuáles son, pues no los veo.

—Pues en primer lugar, me encuentro bajo.

—Crece, pues—y las patas le crecieron.

¿Qué más?

—En cuanto doy una carrera, ya estoy muerto de sed, y si no encuentro agua donde beber, sufro muchísimo.

—Pues desde hoy llevarás el agua dentro—y colocó en su estómago un depósito.

—¿Hay más!

—¿Hay más? Pues dímelo, y te advierto que con ésta se acaban las enmiendas.

Aprovechate, pues.

—Pues me aprovecho.

Para montar me ponen una silla, y esto á mí me resulta muy molesto.

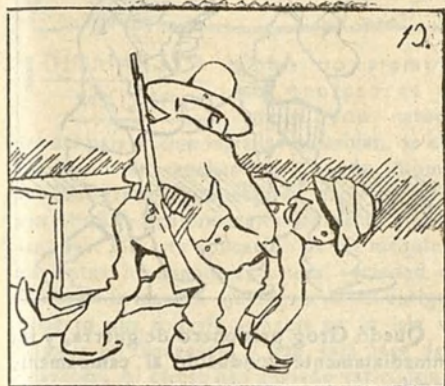
—Pues una silla natural te pongo—y al punto dos jorobas le salieron.

Contento por demás salió el caballo de la audiencia de Júpiter, creyendo resultar mejorado en tercio y quinto; pero al ir á beber á un arroyuelo se avergonzó de verse. ¡Aquel caballo se había convertido en un camello!

Ch.

AVENTURAS DE UN CENTINELA

CONTINUACIÓN



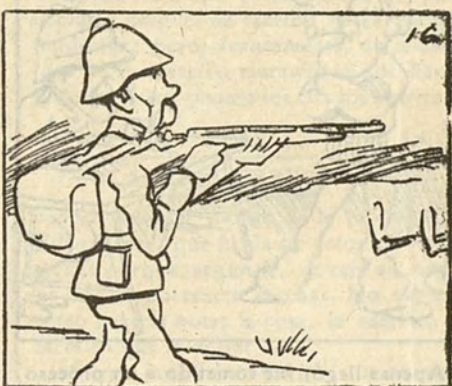
La violencia del golpe de la garita dejó al oficial inglés sin sentido tendido en tierra.



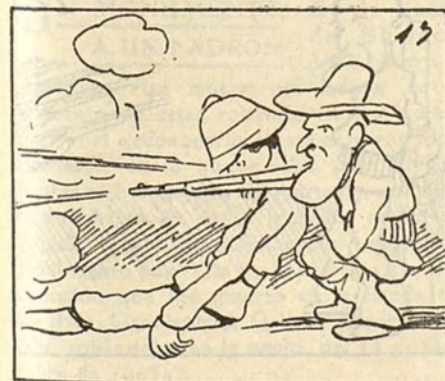
En vista de la facilidad con que podía hacerse con un prisionero, se le echó á cuestras.



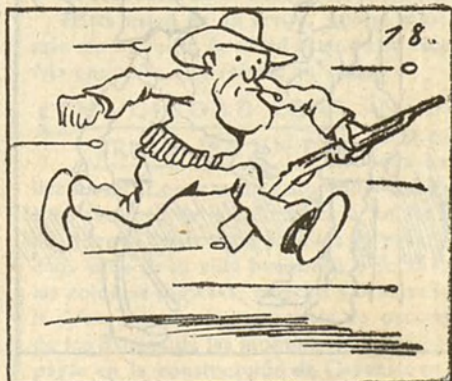
Aquel cuerpo desmayado vino á servirle de defensa para el suyo, pues no tardó en encontrarse en peligro.



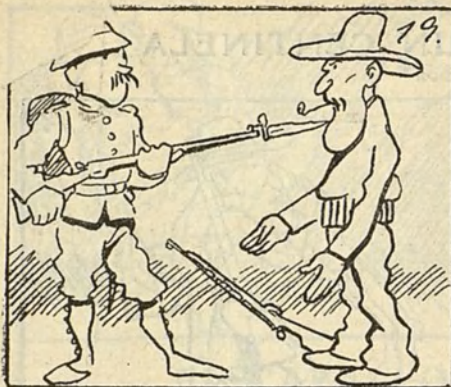
Un centinela inglés, que le vió llegar, apuntó á Grog con su fusil, y éste se apercibió á la defensa.



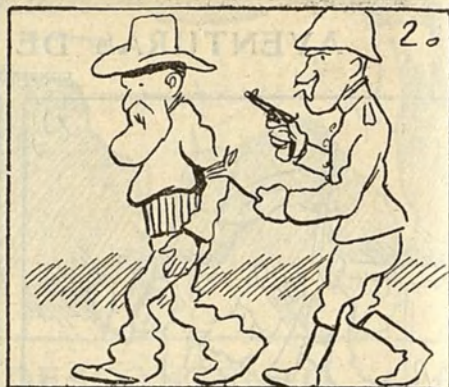
Oyéronse dos disparos simultáneos, y el oficial inglés quedó muerto por la bala de su compatriota.



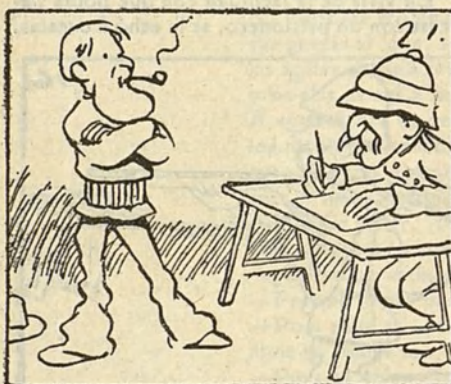
A estos disparos contestaron otros muchos, y Grog huyó veloz bajo una verdadera lluvia de balas.



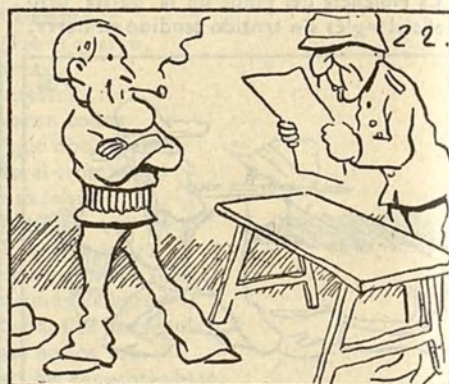
Detúvose en su carrera otro centinela inglés que le dió el «alto», y no tuvo más remedio que rendirse.



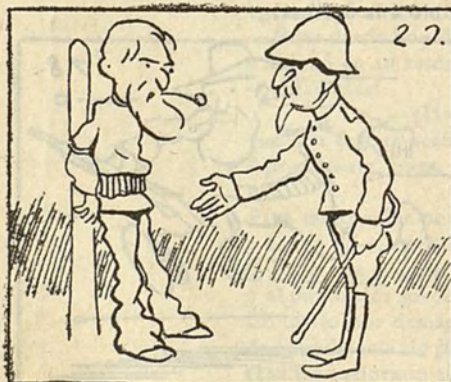
Quedó Grog prisionero de guerra, y fué inmediatamente conducido al campamento inglés.



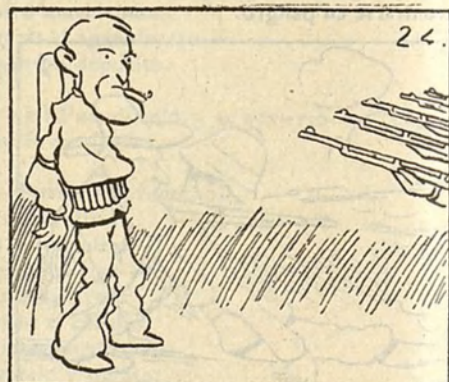
Apenas llegó, fué sometido á un proceso sumarísimo en el que se le acusó de la muerte del oficial.



La sentencia fué de muerte, y le fué notificada en seguida por aquello de que «tiempo es oro».

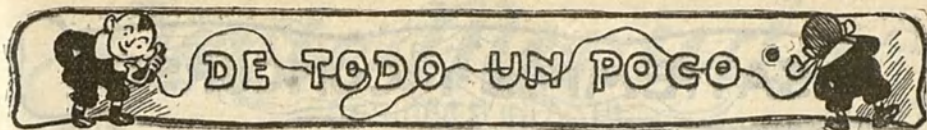


Ya dispuesto para la ejecución del terrible fallo, le preguntaron si tenía algo que disponer.



Y como al pobre Grog no se le ocurría nada de particular, sonaron las voces de ¡Preparen! ¡Apunten...!

Continuará.



IDIOMAS... A MAQUINA Como no siempre los profesores de lenguas son naturales del país en que aquellas se hablan, se han adoptado en muchas escuelas de idiomas los fonógrafos, que repiten con la mayor exactitud la pronunciación correcta de las lenguas. En esta aplicación de las máquinas parlantes ha encontrado una sociedad de filólogos la manera de conservar el antiguo dialecto que todavía se habla en la isla de Man y en Guernsey, y que está para desaparecer. Al efecto han enviado varios fonógrafos para recoger los poemas locales, cantos y tradiciones de labios de los más ancianos. Este dialecto es casi idéntico al antiguo francés normando que se usaba en Inglaterra en tiempo de la conquista.

EL VALOR DE UNA PIPA Seguramente asombrará á nuestros jóvenes lectores saber que en el mundo hay una pipa de espuma de mar que vale la friolera de 8.000 libras esterlinas; pero para explicarse este enorme precio, hay que tener en cuenta que se trata de una preciosa labor de escultura. La mencionada pipa está hecha en un solo pedazo de espuma y representa el desembarco de Cristóbal Colón en la isla de San Salvador. Tiene 24 figuras, cada una de las cuales mide unas ocho pulgadas de altura. El artífice de esta primorosa talla hace poco que falleció en Inglaterra.

UN MONUMENTO A UN LADRON En la ciudad de Sheldon (Vermont, América) fué muerto un ladrón en el momento de estar robando en un comercio, y al reconocerle le encontraron 600 pesetas, y como no se sabía que tuviera familia ni herederos, no acertaban qué destino habrían de dar á la citada cantidad. Aquella gente original acordó erigir un monumento con esta inscripción: «Al desconocido que fué muerto en la tienda de los Sres. Gennison et Gallon, mientras estaba robándolos en la noche del 13 de Octubre de 1905».

¿Puede darse una lapida conmemorativa más original?

LA DURACION DE UNA PLUMA A cuantos escriben con pluma de acero y saben la frecuencia con que hay que cambiarlas, les chocará seguramente la noticia que tomamos de un periódico extranjero: Thackeray escribió durante dos años dos largas novelas con una sola pluma.

Francofort Moore tiene una pluma con la que ha escrito cerca de dos millones de palabras, y el más maravilloso de todos es Oliver Mendell, que usó la misma pluma cerca de treinta años, en cuyo tiempo escribió 12 millones de palabras.

Nosotros habíamos experimentado la conveniencia de clavar en un pedazo de patata la pluma después de escribir, para evitar su oxidación; pero, francamente, no teníamos idea de la duración maravillosa que han sabido dar á sus plumas los citados escritores.

UNA FRASE DE LA ACTRIZ TERRY Un crítico dramático inglés cuenta, con ocasión del jubileo de la célebre actriz Ellen Terry, que había un actor que la censuraba porque, según él, se reía en una de las más importantes escenas. No sabiendo cómo hacerla notar la cosa, la escribió una carta en que la decía:

«Siento muchísimo deciros que no puedo emocionarme en la escena tal, al ver que se está usted riendo de mí durante la representación.»

La respuesta de la Terry, fué la siguiente: «Está usted en un error, amigo mío; jamás me he reído de usted estando en escena. Me contento con reirme en casa.»

UNA CIUDAD CONSTRUIDA EN UN DIA No hace mucho que ha fallecido en Londres un señor que había batido el record de la colonización en Australia. Jorge Chesterton, después de pasar muchos años de su vida buscando la fortuna en las colonias inglesas, marchó á Australia en la época en que los torrentes de oro salían de los flancos de las montañas. Tomó activa parte en la construcción de Cavanstovn, en Emerald Hgil. La ciudad fué literalmente fabricada en un día.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

JEROGLIFICO
 COMPRIMIDO NUM. 1

AIRE

CHARADAS PAGANAS

- 1.^a Nota y pronombre; *todo*, mujeres tan hermosas como seductoras, que devoran á los niños y á los jóvenes.
- 2.^a Idem é idem; *todo*, presidente y fiscal del Tribunal de Plutón en el Tártaro.
- 3.^a Letra y bebida; *todo*, el barquero del Infierno.
- 4.^a Letra y animal; *todo*, la primera legisladora, madre de la Tierra y diosa de la Agricultura.
- 5.^a Letra y naípe; *todo*, héroe de la guerra de Troya.
- 6.^a Letra y un extremo de la Esfera; *todo*, el dios de la Música, de la Poesía y de la Medicina.
- 7.^a Letra y diligente; *todo*, la Osa mayor y menor.
- 8.^a Dos y letras; *todo*, tres brujas impías que presiden la vida de los hombres.
- 9.^a Conjunto de aguas y planta; *todo*, dios de la guerra.
- 10.^a En las ruedas y en Bilbao; *todo*, ninfa de la floresta, metamorfoseada en fuente, cuyas aguas no se agotan jamás.

JEROGLIFICO
 COMPRIMIDO NUM. 2

PO PO PO

INCOGNITA

¿Cuál es el nombre de mujer compuesto con cuatro vocales y una sola consonante?

ANAGRAMA NUM. 1

VAMOS, DORA, SAL

Formar con las precedentes letras el nombre y apellido de un político.

CHARADA

¡Charadistas, atención!

Tres-dos-prima es natura
 de una lejana nación,
 y mi *todo* un animal.

ANAGRAMA NUM. 2

UN CLAVO

Con las siete precedentes letras formar el nombre de un hábil herrero.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A la charada: Tábega.

A la frase hecha en acción: Hablar á tontas y á locas.

A los asientos:

B A N Q U I L L O .
 S I L L A
 D I V A N
 M E C E D O R A
 C A N A P É
 B U T A C A
 S O F A
 S I L L O N

A la incógnita: Tarquino.—Lucrecia.

A las charadas paganas: 1.^a, Fauno; 2.^a, Lares.

Al plato del día:

SALOR SAL (CERRO DE LA)
 SALDAÑA SALINAS DE AINA
 SALAMANCA SAL (PERALTA DE LA)
 SALOBREÑA SALIME (GRANDAS DE)
 SALVATIERRA SALAS DE LOS INFANTES

Al jerooglífico comprimido: Ni al principio ni al fin.